

bienhechores (*)! Cuando marchaban ambos para la choza, viendo Quacóx muy triste al príncipe, le dijo: „Dime, Señor, ¿cuál es la causa de esa confusión? ¿Qué te aflige? Este le respondió: hijo, con lo precipitado de mi fuga no pude arreglar las cosas de mi casa y familia; ¿quién sabe qué suerte habrán corrido mis damas, si habrán huido, ó si mis enemigos habrán vengado en ellas sus enojos! Pues, Señor, dijo Quacóx, no te apures por eso, que mañana tendrás puntual rason de todo. Yo mismo iré á Texcoco disfrazado, me informaré de ello, y si estuviesen vivas te las traeré aquí, y al mismo tiempo exploraré la tierra, y te daré aviso puntual de cuanto ocurriere. Efectivamente, volvióse luego á Pinóco, y disfrazado partió sin dilacion á Texcoco; fuese en derechura al palacio de Cylán, y halló en él las damas y criados que habia dejado el príncipe sin novedad alguna, porque los enemigos empeñados en buscarle no habian hecho caso de las señoras, ni de sus domésticos.

Descubrióse así con ellas como con los criados, de los que muchos le conocian, y les dijo el objeto de su venida. Informólos de todo, previniendo á las damas que traía órden de llevarlas, para lo cual hiciesen prontamente unos atillos de sus ropas que cargasen algunos criados inferiores, y que marchasen por delante de él. Siguió despues reuniendo á las damas, y previno á dichos criados guardasen mucho secreto, sin decir á nadie que habia estado allí, ni á donde habian marchado las señoras del príncipe. Quisieron marchar con Quacóx el infante Quauhlehuanitzin, el príncipe Tezontecómatl, y otros caballeros y criados suyos; mas no lo permitió, sino que les previno tomasen diferentes caminos. El partió con las damas, y les encargó que si encontraban alguna gente no hablasen palabra, sino que lo dejasen responder á él, y condescendieran con cuanto él dijese. Caminaron, pues, sin estorbo, hasta un parage llamado Xólalpan, cerca de un cerro nombrado Pallachiuhcan, donde los alcanzó una partida Tecpaneca, preguntándoles por dónde iba Netzahualcóyotl; respondióles Quacóx con serenidad en el lenguaje tosco de los otomies serranos que con facilidad sabia fingir, que él no lo conocia y

(*) No es esta una ficcion, es un hecho cierto. Este Párra-
co generosísimo fué D. José Antonio Martínez de Segura, cu-
ra de Tetela de Xonotla: mis perseguidores eran los feroces In-
dios de S. Pedro Zacapuaxtla. Reciba aquel Genio de la bene-
ficencia mis votos, y por ella goze su alma de un descanso eter-
no.

no sabia nada. Preguntado quiénes eran aquellas mugeres, di-
jo que eran suyas, y las llevaba á un lugar ó pueblecillo de
aquella sierra en que vivia; fingió tan bien su papel, que los
enemigos nada sospecharon, y tomando otro camino lo de-
jaron ir por el suyo. Llegó felizmente á la choza del prin-
cipe, y le entregó sus damas dandole cuenta de todo lo acae-
cido en su jornada, y que en aquellas inmediaciones no ha-
bia encontrado enemigos algunos, por lo que le parecia con-
veniente que en la madrugada del dia inmediato volviese á
emprender su viage.

Myladi. ¡Bendito sea Dios que siquiera oigo alguna cosa
que pudiese consolar al afligido corazon del pobre Netzahual-
cóyotl! todos han sido riesgos y compromisos los que le han
ocurrido hasta este momento.

Doña Margarita. Siempre las desgracias y sinsabores se
mezclan con algunos consuelos que alientan al hombre para
sobrellevarlas, pues de lo contrario sucumbiria bajo el peso de
ellas. Yo entiendo, que aun mas que la vista de las damas,
consolaria á Netzahualcóyotl la relacion de un hecho prodigi-
oso que le contó Quacóx, ocurrido despues de su salida de
Texcoco, suceso portentoso que refiere D. Fernando de Alva
Ixtlilxóchitl, autor de los mejores que deslindan y especifican
los mapas del imperio Chichimeca, y que presentando á W.
el autor me relevo de la prueba (*). Dice, pues, que la no-

(*) Solo me toca hacer estas reflexiones. Primera: que la ba-
sa de la historia antigua de México la forman las pinturas con
que suplian los Mexicanos sus escrituras. Segunda: que el mejor
intérprete de ellas es Alva Ixtlilxóchitl, nombrado legalmente por
el gobierno español para el efecto, y autorizado para la interpre-
tacion. Tercera: que la exáctitud de sus interpretaciones está ca-
lificada en juicio por un buen número de Indios de su época, que
de orden del gobierno las exáminaron y aprobaron, como constan
sus nombres en la relacion décima tertia, que imprimí por su-
plemento á la historia del P. Sahágun y Chimalpain, é intitulé
Horribles crueldades de los Españoles. Cuarta: que á pesar de
que en aquella época en que escribió Alva se prohibia hablar mal
de la conquista, sus relaciones pasaron por exáctas, y no las pro-
hibió el gobierno zeloso de su reputacion. Quinta, y última: que
siendo este escritor descendiente inmediato de los Reyes de Tex-
coco, sabia exáctamente la historia de sus mayores, y en la ma-
teria era voto de calidad, como lo es todo padre de familias en
las interioridades de su casa. Presento estas observaciones pa-
ra que no se me califique de visionario y citócredente, dejan-

che que durmió el príncipe en el bosque de *Tezcutzincó* quedó determinado que volviese á Texcoco *Huitzilihuitzin* para inquirir con sagacidad las providencias de *Maxtla*, y avisar de ellas á *Netzahualcóyotl*; así lo ejecutó saliendo de madrugada, pero luego le prendió una partida de Tecpanecas que andaba en su solicitud; llevólo á la presencia del gobernador que lo excitó á que declarase donde estaba el príncipe; pero negándose á ello le mandó dar tormentos ligándolo fuertemente con cuerdas, azotándolo, y causándole otros martirios; pero nada basta á rendir su constancia, ni moverle á declarar donde estaba su señor. Instó éste de tal manera á *Huitzilihuitzin*, que le mandó quitar la vida sacrificándolo en el templo del dios *Camaxtle*, que estaba inmediato á su casa. Levado á él, y estando en lo mas alto ya para verificarse el sacrificio, se levantó un uracán tan terrible, que arrancando muchos árboles y levantando los techos de las casas, arrebató tambien á *Huitzilihuitzin* de las manos de los sacrificadores, y lo llevó volando á un parage de la ciudad bastante apartado de allí, donde se hallaban á la sazón dos hijas suyas, y dejándolo caer suavemente y sin recibir daño, éstas le recogieron, ocultaron, y curaron las heridas y contusiones recibidas en el tormento.

Mr. Jorge. Hasta aquí he guardado silencio oyendo la relación de V.; pero creo debo interrumpirle diciéndole, que cuando en las guerras civiles, como la de que vamos hablando, se sobreponen y triunfa un partido sobre otro, el vencedor por lo comun dice.... Que tuvo de su parte al cielo, y que éste en defensa de su causa obró extraordinarias maravillas; muy bien podrá haber sucedido esto en la guerra con *Maxtla*, y haberle dado boga á este suceso los partidarios del partido vencedor. ¿Qué de prodigios no contaron los escritores del siglo de Augusto cuando se sobrepuso á Antonio y Lepido, y quedó señor del mundo conocido entonces? Este Emperador, que á par de sabio era gran tunante y burlon, aunque se dejaba adular de los poetas, principalmente de Virgilio cuya *Enéyda* entre otros objetos tuvo el de celebrar su origen divino, no dejaba de cuando en cuando de soltarles sus dichos picantes; por ejemplo, se le dijo que en Tarragona (si mal no me acuerdo) habia nacido en un altar que se le tenía dedicado una palma.... y él respondió riéndose.... señal es de que allí se hacian pocos sacrificios por mí, que á

do á mis lectores en libertad de pensar como quieran.... *Dicat quod quisque sentit, sunt enim judicicia libera.*

haberse hecho, el fuego y el traquéo del árá no habria dado lugar al nacimiento, y vegetacion de esa palma. Así avergonzó á sus aduladores cortesanos. Suplico á V., Señorita, no olvide estas reflexiones, porque estamos en el siglo del Pironismo, y no digo mas....

Doña Margarita. Caballero: referir los hechos históricos, no es pretender cautivar el entendimiento de los que lo escuchan, como si V. me refiriera ahora la conseja de los ingleses, de que su Rey *Arturo* anda vagando por el mundo en figura de cuervo hasta que recobre su reino, tiempo en que se restituirá á su pristino ser de hombre. Lo que aseguro á V. es, que este suceso, además de referirlo Alva, lo cuenta D. Alonso *Azáyacatl*, archivero que fué de Texcoco, segun contaban las figuras que interpretó, y otros dos anónimos nacionales, que asientan haberlo sacado (segun Veytia) de los mapas históricos. Aquí si viene bien aquel versillo español....

Y si, lector, dijeres que es comento,
Como me lo contaron, vos lo cuento.

Al siguiente dia de madrugada (parece que es el 16 de Julio), salió el príncipe de su cabaña, y despidiéndose de *Quacóx* le dijo éste, que no le acompañaba porque era preciso quedarse en *Pinólco*; tanto, para hacer la desecha y obrar con disimulo por si tuviesen resultas las ocurrencias pasadas en su casa; como para poder tener pronta su gente al tiempo que le avisase ser necesaria; pero le dió seis hombres de toda su confianza, *otomís*, de aquellos mismos que le habian asistido en la choza (*), para que, como duchos en toda aquella serranía, le guiasen por veredas extraviadas, y donde hiciese noche le formasen chozas y enramadas. Solo le acompañaron *Cucuhilehuanitzin*, y *Tezontecóhuatl*, los demás iban cada uno por su lado, unos delante, y otros detrás, y del mismo modo las mugeres, haciendo todos de espías para avisar si divisaban enemigos. Caminó todo el dia por varios lugares del imperio de Texcoco que estaban á su devocion. Hace particular memoria la historia, del buen recibimiento que le hicieron unas señoras en un pueblo nombrado *Tlatlapaloyan*, pues le regalaron muy bien, como á toda su comitiva. Continuó su marcha en el mismo órden, y aunque todos los seguian, marchaban como he dicho apartados. Al llegar cerca de otro pueblo nombrado *Tlecuilac*, se reunieron, y vol-

(*) *Bien merecen los custodios de este gran príncipe que la posteridad les conozca por sus nombres: Nollin, Nochcoani, Coatl, Tlatollin, Toto, y Xochtonatl.*

viendo la cara el príncipe sobre la mucha gente que le seguía, su alma noble fundida, digámoslo así, en el molde en que se vaciaron las de Tyto, y Marco Aurelio, se contristó sobre manera considerando por una parte, que este gran concurso le impedía seguir su fuga con el sigilo y cautela que le convenía, poniendolo en peligro de ser más fácilmente descubierto, y alcanzado de sus enemigos; y por otra, la fidelidad y amor con que aquellas gentes de todas clases habian abandonado sus casas, familias y haciendas, exponiendo sus vidas para seguirlo. Volviéndose á ellos con semblante compasivo, y anublados sus ojos en lágrimas, les habló de esta suerte.... Fieles súbditos, y amigos míos, ¿adónde vais? ¿á qué padre seguís que os ampare y defienda? ¿no me veis ir fugitivo y afligido por montañas y desiertos, siguiendo las veredas de los venados, y las sendas de los conejos, para ocultarme de la furia de mis enemigos, y aun con todo esto no estoy seguro de que me alcancen, descubran, y me quiten la vida como se la quitaron á mi amado padre, que era mas poderoso que yo? ¿no me veis huérfano y perseguido, sin saber si seré ó no bien recibido de aquellos cuyo auxilio voy á implorar, ó si por complacer á *Maxtla* conspirarán á mi ruina?... ¿Pues adonde vais? ¿Cuál es vuestro designio, cuando ni yo puedo ampararos, ni vosotros defenderme? Ea! Volvéos, volvéos á vuestras casas donde habeis dejado desamparados vuestros hijos y haciendas.... volvéos á cuidar de ellas, que si el *Dios todo-poderoso* me ayuda para poder recobrar mi imperio, allí me servirá mas vuestra fidelidad, que no en venir á morir conmigo en estos desiertos."

Oyendo este razonamiento aquel concurso de gentes, respondieron á una voz, y como si los insuflase una sola alma, que habian salido de sus casas con la firme resolucion de acompañarle y seguirle *hasta morir* con él, sin que los amedrentasen las amenazas de *Maxtla*, ni la pérdida de sus casas y haciendas, ni de sus propias vidas, que de buena gana todo lo abandonaban por seguirlo. No pudo menos el príncipe de agradecerles su lealtad, conmoviéndose áltamente su corazón, y hablándoles con dulzura, y haciéndoles conocer los inconvenientes que podrian resultar de que le siguiera tanta gente inerme, les persuadió que regresasen á sus casas; como se rindieron á ejecutarlo. Quedó, por tanto, solo con aquellas personas mas indispensables para su asistencia. A efecto de que se ejecutasen sus órdenes mandó á *Quauhilehuanitzin* que se revolviere á Texcoco, y así continuó desembarazado su via-

je. El tiempo hizo ver lo acertado de esta medida, por la que salvó su persona de nuevos riesgos.

Myradi. A la verdad que este es uno de los sucesos mas interesantes de la vida de Netzahualcóyotl, y que justamente ha conmovido el corazón de V. al referirlo, como ha conmovido el mio; y cierto que será insensible el que lo escuche con indiferencia.

Doña Margarita. La posicion de este príncipe era dificilísima en aquella sazón. Un monarca sin trono, y casi sin vida, porque la suya estaba muy amagada, testigo presencial de la muerte de su padre á manos de traidores y de dos hermanos, desollado vivo el uno por *Maxtla*, y el otro destrozado en la plaza de Otumba, necesitado á implorar socorro de amigos de fé dudosa, y sin mas motivo de esperanza que el parentesco, (que es lo que menos se atiende en la desgracia)... Vah! ¿Qué peso infando de trabajos no gravitaba sobre aquel corazón sensible!....

Myradi. Sí, son reflexiones muy justas, pero él contaba con el corazón de sus pueblos, y con sus virtudes; él reinaba sobre ellos: ¡desgraciado el príncipe que solo cifra la seguridad de su trono sobre la fuerza física, y dichoso el que como Netzahualcóyotl puede decir: yo tengo mi sòlio en el corazón de mi pueblo, cada súbdito mio es un centinela que vigila por mi seguridad.... Yo quisiera que en medio de nosotros estuvieran todos los monarcas de la Europa, para presentarles este ejemplo y decirles.... Sed justos, sed benéficos, amad á vuestros súbditos como á vuestros hijos, y no temais á los enemigos que os asechan.

Doña Margarita. Parece que el cielo se compadeció á vista de este espectáculo de ternura, pues á poco rato llegaron unos enviados de la ciudad de Cholula, cuyos sacerdotes que eran los príncipes de aquel gobierno teocrático, habiendo sabido la persecucion que padecía, los despacharon luego para que avanzando hasta donde encontrasen á este príncipe, le ofreciesen su ciudad, como lugar de asilo, mientras se reunian tropas de sus aliados para marchar contra sus enemigos. Por lo respectivo á Cholula y su departamento dijeron, que estaban prontos y armados para ayudarle. Hé aquí un rayo de aquella esperanza que el cielo pio manda al hombre cuando ya se creé perdido sin remedio.

Llenóse de consuelo Netzahualcóyotl al oír esta embajada, acarició á los enviados, les manifestó su gratitud á sus señores; pero se escusó de ir á Cholula; así por la distancia, como porque le era preciso llegar á Tlaxcala y á otras

partes, para conunar sus planes. Despedidos los enviados, continuó al siguiente día su camino por la sierra de Huilo-tepec donde durmió esa noche. Desde allí mandó una embajada á los señores de Huexótzinco pidiéndoles auxilio, y fueron con ella los señores *Coyokua*, y *Teotzincatl*. Al siguiente día en el camino, los de su comitiva que marchaban alerta, divisaron una partida de Tecpanecas, que habian reconocido las provincias de *Tlaxcala* y *Huexotzinco*, en demanda suya, y no habiéndolo encontrado regresaban á Atzacapotzalco. Luego que la columbraron, tanto el príncipe como los de su comitiva, se ocultaron entre unas matas muy espesas y grandes de sauco que habia á orillas del camino; mas al acercarse los Tecpanecas al sitio mismo donde estaba Netzahualcóyotl, encontraron á un indio ordinario que iba de vuelta encontrada, y cargado con unos manojos de chian, y le preguntaron si habia visto por allí al príncipe Netzahualcóyotl, á que respondió que nó, pues ni le conocía.... Pues si acaso le vieres (le dijeron) dános noticia de él, y tendrás el premio que se ha ofrecido á los que le descubran, y le explicaron qué clase de premio era el ofrecido.... Está bien (respondió), y siguió su camino. Pasaron de largo, y alargandose gran trecho salió el príncipe del matorral que lo ocultaba, y fué á alcanzar al villano, á quien preguntó qué le habian dicho? y le contestó cuanto le habia pasado. Entonces por humorada le dijo Netzahualcóyotl.... y bien, si vieras y conocieras á ese príncipe que buscan esos soldados, ¿lo denunciarías? No haria tal, respondió. ¿Pues qué (replicó Netzahualcóyotl) es de perder una muger hermosa, y tantas mercedes como te ofrecen? El indio le respondió sonriéndose: nada de eso me sirve, pues por acá en nuestra tierra mas aprecio hacemos de ser fieles á nuestro Rey, que todas esas promesas, y continuó su camino hácia *Yahualican*. Esta respuesta fué para el príncipe de mucho consuelo, y le hizo conocer cuanto le amaban, y concebir mayores esperanzas de lograr sus designios.

Hizo alto Netzahualcóyotl en aquellos lugares donde *Mil* le tenia prevenida comida, y despues de haber descansado un poco, siguió su viage por la sierra de los *Tepéhuas*, donde durmió aquella noche. Luego que los serranos de la comarca supieron su llegada fueron á complimentarlo llevándole mucha provision de bastimentos. Al siguiente día llegó al pueblo de *Quiauh-tepec* sin novedad, adonde llegaron los mensajeros que habian ido á Huexotzinco, y tras de ellos dos embajadores de los señores *Xayacamachan*, y *Temajahuatzin* que

lo eran de la provincia, reiterando sus ofertas con muchas expresiones de buena amistad, asegurándole que estaba pronto el auxilio para el día que lo pidiese. Llevaron de parte de sus señores un regalo de mantas finas, plumas, y provision de viveres. El príncipe correspondió la embajada con mucha gratitud, y concluida su comision se retiraron.

Al siguiente día, al llegar á un lugar nombrado *Tlalnepanoleco*, sujeto á Tlaxcala, y el primero de su territorio por aquella parte, vió que le estaba esperando un caballero llamado *Ixtlotzin*, famoso capitán de la señoría de Tlaxcala, para complimentarlo dándole la bienvenida, asegurándole su sincera amistad. Dijo que tenian listo el socorro con que debian auxiliarlo; pero que lo habian aprontado con mucho sigilo para que no lo penetrasen los Tecpanecas, que recelosos de que aquellos señores favorecian sus pretensiones, y de que le ocultarian en su capital, habian enviado mucha tropa que le buscase, y andaban disfrazados por todas partes para prenderlo, por lo que tenian por conveniente no entrarse en Tlaxcala, sino que el mismo enviado lo conduciría á un campo inmediato fuera de la ciudad, donde le tenian dispuestas chozas cómodas y capaces, donde podría alojarse, y se le abastecería de lo necesario, entretanto que se reunian las tropas para su auxilio. Tambien le presentó de parte de la señoría un cuantioso regalo de plumas, mantas y otros adornos, con gran cantidad de comestibles; sirviósele de comer con esplendidez, y á la tarde le condujo el enviado al alojamiento que se le tenia dispuesto. ¡Caballeros!... Hé sacádoos á paz y salvo de la persecucion á vuestro apreciado príncipe; dadme albricias, porque desde ahora la fortuna vá á cambiarle su semblante esquivo en plácido y risueño, vá á marchar por la senda del honor militar, vá á dar un paseo sobre flores y troféos.... Pero es necesario que lo dejemos recobrandose de sus fatigas en el campamento que le preparan los valientes Tlaxcaltecas, y demos ya una mirada sobre los abatidos Mexicanos, que haciendo un esfuerzo de su valor levantan la cabeza erguida, erigen un nuevo Rey, aterran á *Maxtla* en su mismo palacio, y éste vá á zanjar los fundamentos del opulento imperio Mexicano; pero esta será materia de la conversacion de mañana. Estad aquí temprano, para que troqueis esos sentimientos de tristeza, en sensaciones de júbilo.

Myradi. Con la mejor voluntad estaríamos, pero ¡ah!....
Doña Margarita. ¿Qué lágrimas son esas, amiga mía? ¿Qué las motiva?.... Sáqueme V. de esta duda.... V. ha dado una puñalada á mi corazon....

Myladi. Que estoy precisada á separarme de V....

D. Jorge. Pero es por un poco de tiempo. Necesito salir mañana en diligencia para Zacatecas á liquidar unas cuentas, y dar punto á un negocio que tengo allí pendiente, en que vá una parte de mi fortuna y de mi honor; mas presto volverémos á vernos.

Doña Margarita. Acabára V. de hablar, pues me tenía en la mayor confusión. Conozco que es muy sensible separarnos; pero pues es por poco tiempo, V. se divertirá con el camino, y con la variedad de objetos y de personas, que no solo distraigan su imaginación, sino que acaso la hagan que me olvide....

Myladi. ¡Yo olvidar á V., Señorita! ni por pienso; lo que bien se ama, jamás se olvida. No hay motivo para ello, sino para todo lo contrario; antes que yo olvide á V. olvidaré mi mano derecha. Voy á un país donde la naturaleza se muestra ruda, y donde los grandes atractivos que tiene, que son las riquezas, solo pueden serlo para hombres aváros, y cuyos corazones están metalizados; dejo este lleno de encantos, su cielo hermoso, sus amables gentes, este lugar pintoresco, donde la naturaleza se muestra tan ufana; esas fuentes, ese arrullo dulce de las tórtolas que recrean mis oídos, y mas que todo, la conversacion de una amiga franca y sincera, serán motivos poderosos para que nada me alegre, y ponga espuelas á mi deseo para que vuelva á él.... En fin, mi corazon queda en este lugar, y á V. la hago su depositaria.... y este ósculo con que sello mi amistad.... Hé, nada mas digo.... A Dios, mi querida, á Dios, pronto nos verémos.

Doña Margarita. Quiéralo el cielo, y reciba mis votos por el buen viaje de mi amable Myladi, y mas que todo por su regreso á mis brazos, sana y contenta. A Dios.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

NOTA DEL EDITOR.

Esta obra continuará en otro ú otros tomos, segun haya posibilidad de publicarla; la edicion de éste se ha debido á la generosidad del Sr. gobernador de Xalisco, y de varias personas protectoras de la ilustracion pública, cuyos nombres colocaré á su tiempo en una lista para que la posteridad bendiga su memoria.—B.

INDICE DEL PRIMER TOMO

DE LAS

MAÑANAS DE LA ALAMEDA

DE MÉXICO.

CONVERSACION PRIMERA.

Introduccion..... PAGINAS. página 1^a á la 9.

CONVERSACION SEGUNDA.

Concepto que se tenía en España de las señoras Mexicanas..... 10.
Plan de esta obra..... 12.
Fundamentos de credibilidad de esta historia, sobre los mapas Toltecas, y relaciones antiguas..... 13.
Los Toltecas tenían idea de la dispersion de las gentes, y la representaban en sus mapas..... 14.
Chichimecalt fué el caudillo que condujo los primeros pobladores..... 15.
Sitúanse en Tula, y se trata de su peregrinacion..... Id.
Dase idea del caudillo Mexica, de donde tomaron nombre los Mexicanos..... 16.
Su peregrinacion hasta las inmediaciones de México..... 17.
Comparacion de México con Roma en cuanto á su fundacion, y Dioses tutelares..... 18.

CONVERSACION TERCERA.

Se dá idea de un mapa antiguo litografiado en Londrés, que manifiesta la peregrinacion de los indios hasta su llegada á Chapultepec..... 19.
Cual fué la morada de los Toltecas durante su peregrinacion, é idea de los Gigantes, cuya existencia se prueba... 20.
Los Toltecas tuvieron noticia de los primeros sucesos del mundo desde su creacion..... 23.
Huehuetlapallan fué la primera ciudad que fundaron..... 24.